



Verdad, comunicación y reconciliación

Javier Ciurlizza

Director del Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP

Síntesis: El desinterés de los medios de comunicación nacionales por ejercer un seguimiento activo y sostenido de las recomendaciones del Informe de la Comisión de la Verdad refleja la poca importancia que estos otorgan a temas de verdadero interés público. Los medios, al dar prioridad al escándalo político, mal utilizan su capacidad para incidir en la agenda política nacional y hacen caso omiso a su responsabilidad en el proceso de construcción de la paz y la reconciliación.

Plaza Francia, Lima, 20 de diciembre del 2002. Más de cincuenta ataúdes salen lentamente de la Iglesia de La Recoleta (Lima), con los restos de las víctimas de la matanza de Lucanamarca (Ayacucho). Dos semanas antes, las labores de exhumación en la provincia ayacuchana de Huancasancos habían logrado identificar los nombres de los campesinos -hombres, mujeres, niños y ancianos- que fueron cruelmente asesinados por una columna senderista en abril de 1983. La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) había organizado esta ceremonia como parte de sus esfuerzos por sensibilizar a la opinión pública sobre las miles de víctimas de los años de violencia política.

Un grupo de periodistas rodeaba al cortejo fúnebre. Salomón Lerner (ex presidente de la CVR) y los otros miembros de la Comisión compartían el dolor de las familias y se preparaban a ser entrevistados.

Lerner se enfrenta a los micrófonos y grabadoras de los hombres y mujeres de prensa. La improvisada conferencia ocurre con el telón de fondo del dolor de los familiares y los ataúdes ordenados por los voluntarios de la CVR.

Empezaron las preguntas:

- *¿No cree, doctor Lerner, que esta ceremonia sólo reabre heridas ya cerradas?*, lanzó la pregunta un periodista de un medio escrito conocido por su tenaz campaña contra el proceso de la CVR y sus conocidos vínculos con la mafia de Vladimiro Montesinos. Una excepción, sin duda, había que esperar preguntas más objetivas.
- *El Congreso y los políticos han criticado a la CVR por haber llamado a Sendero Luminoso "partido político", ¿tiene algo que decir?*, preguntó otra periodista, esta vez de un medio considerado serio.
- *¿Criticará el informe de la CVR a Alan García? ¿Hay un sesgo antimilitar en las actividades que desarrollan? ¿Qué piensa respecto a que el Presidente Toledo no reconozca a Zarai?*

A esas alturas, quienes rodeábamos a Lerner empezamos a sentirnos profundamente abatidos y desesperanzados. ¿Cómo era posible que sólo dos de más de veinte periodistas centraran sus preguntas en la ceremonia ocurrida dramáticamente minutos antes? ¿Por qué los titulares de los medios desviaban la atención del esclarecimiento de lo ocurrido? ¿En dónde estaba la televisión, notoria ausente de las actividades de la CVR, salvo el canal del Estado y un canal de Cable?



¿Medios erráticos?

Los astrónomos nos enseñan que los planetas no tienen luz propia, sino que reflejan aquella que emana de las estrellas. De esta manera, los telescopios deben esperar que una estrella pase al costado de un planeta para observar su existencia. A veces, sin embargo, los planetas se interponen en la visión de las estrellas, produciendo distorsiones que son corregidas por métodos de registro y observación permanente por parte de los astrónomos.

Durante la existencia de la CVR, escuchamos a varios analistas decir que los medios de comunicación sólo reflejan la realidad política. No la crean, ni la transforman, ni la destruyen: tan sólo se limitan a registrar aquello que es producido como noticia por personas e instituciones, siempre distintos a los propios medios. Los periodistas y los medios, en ese sentido, son planetas que giran alrededor de cuerpos celestes (los políticos, mayormente) de los cuales emana la luz que ellos se limitan a reflejar¹.

Sin embargo, la órbita de los medios de comunicación puede ser algo errática. Cuando estamos en un sistema donde los políticos y los partidos presentan una luz muy débil y contradictoria, los medios se colocan entre el *observador – ciudadano* y el objeto celeste, de modo que refleja una luz que a veces parece más propia que ajena. En el ámbito de la comunicación, el lenguaje es la luz.

La crisis profunda de representación política que vivimos en el Perú y en buena parte de América Latina ha generado un fenómeno escasamente estudiado en nuestro medio². Me refiero a lo que sucede cuando los medios de comunicación no sólo transmiten sino cuando, mediante enfoques editoriales y primeras planas, crean la agenda política, la manejan y llaman la atención sólo aquello que consideran *relevante*, que *vende*, que eleva el tiraje respecto a una población que lee poco y lee mal. Esto se complica aún más cuando las instituciones y los políticos empiezan a percibir que la realidad está sólo en los titulares y que ellos, contradictoriamente, deben reflejarla en una manera políticamente correcta. Como saben algunos, no hay peor destino que el enfrentarse a los medios de comunicación.

De la verdad a las firmas falsas

El informe de la CVR fue presentado el 28 de agosto de 2003. La cobertura mediática fue apreciable en los días siguientes y algunos informes señalan que, salvo excepciones, las opiniones editoriales fueron favorables al trabajo de la Comisión³. Transcurridos tres días, la coyuntura editorial empezó a cubrir con nubes el informe de la Comisión. Pasados tres meses, apenas algunos medios recordaban al público que se habían entregado algunos

¹ Andrés Cañizales, del Instituto de Prensa y Sociedad de Venezuela, resume esta percepción señalando: “*Somos el reflejo mediático de la realidad. No nos pidan reflejar a Suecia en nuestros países*”. Conversación personal.

² Periodistas y analistas colombianos han desarrollado este tema a profundidad. Ver: Darío Villamizar y Andrés Restrepo. “Los conflictos, la paz y la reconciliación”. También: Javier Darío Restrepo. “Pedagogía del perdón y de la reconciliación en los medios”. Ponencias presentadas en el Seminario Internacional: “Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación”. Abril, 2005. Caracas. Medios para la Paz. Finalmente, como referencia general ver: Arturo Guerrero, Eduardo Marquez, Andrés Restrepo y Darío Villamizar. “Las trampas de la guerra, periodismo y conflicto”. Corporación Medios para la Paz. 2001.

³ Ver el interesante trabajo del Instituto de Prensa y Sociedad. “El rol de los medios de comunicación en el proceso de reconciliación en el Perú”. IPYS y Fundación Konrad Adenauer. Versión digital, en: <http://www.medioslatinos.com>



expedientes a la fiscalía y que la propuesta de reparación estaba pendiente de ser atendida. La televisión resbalaba a escalas muy bajas de calidad productiva y algunos medios se deleitaban con la indiferencia prestada al complot armado por los *cívicos*⁴.

El mensaje presidencial de noviembre del 2003 reavivó los ánimos al anunciar la implementación de un ambicioso *Plan de Paz y Desarrollo* que, con cuantiosos recursos del Estado y de la cooperación internacional, atendería las recomendaciones de la CVR. Pero pocos meses después, al observar el Presupuesto Público de 2004, resultó claro que el famoso Plan no era otra cosa que la suma de las partidas presupuestales ya previstas para las zonas que fueron más afectadas por la violencia, que dinero fresco no había y que las víctimas deberían seguir esperando porque había otras prioridades, como la compra de dos fragatas para la Marina y la creación de un fondo intangible para gastos de defensa. La mayoría de los medios perdió el hilo y la oportunidad de hacer una crítica marcada y una exigencia ética respecto a las balbuceantes iniciativas gubernamentales. Los críticos de la CVR ganaron progresivamente mayor espacio en ciertos medios, mientras que los cercanos y favorables al tema se escudaban en la necesidad de enfocar otras cosas que reflejaran la actualidad. ¿Cuál actualidad?

En el último año hemos transitado por titulares llenos de escándalo. Sin duda la vida personal del Presidente, las bailarinas de los programas sociales, los dimes y diretes de la incongruente bancada oficialista, la voz sonora de nuestro Embajador en España y, finalmente, las firmas y sus múltiples testigos, son temas que requieren cobertura. En el Perú de hoy, es sumamente difícil que los medios se interesen centralmente en temas de largo plazo. Eso da sólo ocasionales artículos de interiores. La CVR, su informe y las víctimas no dan para primeras planas⁵.

Las expectativas ciudadanas respecto a los medios

La década de Fujimori no sólo afectó sensiblemente la institucionalidad pública sino que también puso en tela de juicio la moralidad e incluso la profesionalidad de la labor de los medios de comunicación. Sin duda, algunos medios se distinguieron por su lucha por la democracia y el esclarecimiento de la profunda corrupción del régimen de los noventa, pero al mismo tiempo, las agendas empresariales se confundieron terriblemente en algunos, especialmente en la televisión, lo que ha llevado a la paradoja de tener como prófugos de la justicia a aquellos que fueron amos y señores de las líneas editoriales de algunos medios.

El desprestigio y la desconfianza ciudadana no son características exclusivas de los políticos o las instituciones públicas (aunque éstos siguen en la cúspide del descrédito), sino que afecta notoriamente la credibilidad de los medios. Como en muchos otros campos, estos medios empiezan a ser víctimas de la generalización. La gente no confía casi en nadie y los medios han dejado de ser creíbles en el país⁶. Obviamente, esta afirmación es injusta si no se considera la labor profesional y creíble de muchos periodistas y los esfuerzos de ciertos medios por colocar temas de trascendencia nacional. Además, habría que agregar la importante labor de los medios regionales y locales, particularmente la radio.

⁴ La cobertura al informe final fue diversa. Algunos columnistas resaltaron el escándalo que significaba que 70 mil peruanos puedan morir o desaparecer sin que el sistema político reaccionara. Otros medios centraron su cobertura en aspectos adjetivos del informe, como la responsabilidad de ex-presidentes o de altos jerarcas de la Iglesia.

⁵ A modo de consuelo, la centralidad del “espectáculo político” no es un proceso exclusivo del Perú. Similar reflexión ha sido hecha en América Central, Argentina, Chile y Brasil, por lo menos.

⁶ Encuesta publicada en el diario La República el 10 de febrero del 2005. Han existido otras encuestas previas, no publicadas, en donde la opinión pública tiende a creer que los medios de comunicación tienen una agenda política propia, lo que les resta credibilidad.



Las exigencias ciudadanas respecto a los medios de comunicación pueden parecer desproporcionadas, en tanto estos sólo *reflejarían* una realidad que no es precisamente ni articulada, ni ordenada y, muchas veces, ni siquiera ética. Por tanto, no habría razón alguna para explicar el compromiso que el periodista y los medios⁷ deben tener frente a temas como la paz, la construcción de la democracia o la reconciliación.

¿Por qué los medios y los periodistas tienen el deber de construir la paz y fortalecer la democracia?

La respuesta a esta pregunta es abordada por el periodista colombiano Javier Darío Restrepo cuando se refiere al enorme poder pedagógico que tienen los mensajes periodísticos⁸. De esta manera, a partir de un fascinante estudio de columnas periodísticas, se puede detectar la manera en que el periodista y su medio toman decisiones respecto a los enfoques posibles que una noticia puede recibir: la mirada fría, el compromiso apasionado, la crítica implacable. Las tres miradas son posibles sobre un mismo hecho. Restrepo señala que el periodista y el medio pueden elegir, no están condenados sólo a reflejar datos abstractos o concretos.

La pedagogía periodística no parece ser aceptada como tal por varios de nuestros medios, sea por la razón discutible pero válida del rol distinto del hombre y mujer de prensa respecto al que presenta o produce el hecho, o por el argumento deleznable y cínico que convierte al periodismo en una técnica más o menos refinada de representación de las opiniones del dueño del medio o de intereses corporativos o personales de sus editores.

El medio o el periodista que renuncia a su función pedagógica termina confundiendo al lector y engañándose a sí mismo, pensando que la neutralidad periodística pasa por sólo informar. Los medios de expresión son indispensables para afirmar la democracia y defender los derechos humanos. La responsabilidad de los medios se extiende a su responsabilidad de construir la paz y fortalecer el proceso de reconciliación. No se trata de convertir a los editoriales en meros ejercicios éticos, sino que cada columna, cada cobertura, incluya un proceso interno a través del cual, y con el fin de transmitir un lenguaje conciliador, se haga uso creativo de la profesión sin abdicar de su capacidad de decidir e investigar.

De este modo, se puede adoptar la **pedagogía de la reconciliación** sin alterar las funciones de investigación. No se trata de un periodismo predicador ni panfletario, sino de la exploración de las posibilidades de ejercer el poder que es implícito y explícito en la prensa en función de principios éticos, dentro de los cuales está la irrenunciable defensa y promoción de los derechos humanos⁹.

Las coberturas circulares sobre los escándalos cotidianos que caracterizan gruesamente a nuestros medios obedecen a alguna de las razones antes señaladas. El medio renuncia a

⁷ Agrupo aquí indiscriminadamente a medios y periodistas. Sin embargo, es importante notar la distancia que muchas veces separa la política del medio de comunicación (determinada muchas veces por el dueño) de la actitud del periodista. No obstante, este ensayo sólo pretende analizar los resultados de la dinámica mediática (la noticia, tal cual llega al lector), y no la manera en que se organiza internamente.

⁸ Ponencia presentada en Caracas. Abril, 2005.

⁹ Carlos Fernando Chamorro, director del programa de televisión nicaragüense "Esta Semana" de Canal 2 de dicho país, sostiene que la evolución profesional del periodista consiste básicamente en la búsqueda del equilibrio entre el deber de informar y la consideración del derecho del público de ser educado en temas éticos y de trascendencia nacional (conversación personal).



ejercer el poder de la pedagogía ciudadana y se ampara en la libertad de informar lo que le venga en gana y en el orden en el que, según su propia interpretación, es *lo que quiere la gente*. La sucesión de muestras extremadamente banales de programas de televisión dominicales, salvo algunas contadas excepciones, responderían a esta lógica castrante del medio de comunicación: yo sólo reflejo lo que es la sociedad y lo que le interesa a la gente.

El informe de la CVR fue víctima parcial de este proceso de degradación al que, lamentablemente, nos estamos acostumbrando. El esclarecimiento de una matanza, la identidad de las víctimas, la necesidad de hacer justicia, la importancia de construir un Perú reconciliado, entre otros puntos, pasan rápidamente a páginas interiores o quedan librados a la voluntad tesonera de algunos periodistas que empujan desde abajo y con coraje estos temas centrales.

Cuando empezó la CVR, varios de sus miembros coincidían que lo peor que le podría pasar al país sería que el informe final sea recibido con indiferencia generalizada, pues era preferible provocar cierta polarización para que los grandes temas sean discutidos, en lugar de enterrar en el anecdótico sus conclusiones y hallazgos. Era como volver a matar y desaparecer a cada uno de los 70,000 ciudadanos y ciudadanas que cayeron víctimas de la violencia. Era como afirmar que los peruanos nos mataríamos entre nosotros en un plazo no muy lejano. Era, finalmente, reafirmar que mientras el muerto o el desaparecido viniera de Lucanamarca, el sistema político no tendría por qué alterarse demasiado: ya habría con qué cubrir esas noticias.

Pero hay señales de esperanza: la profesionalización del periodismo nos trae nuevas generaciones con un mayor bagaje técnico y profesional. La independencia periodística empieza a cuestionar las relaciones al interior de los medios, las dimensiones de la violencia en el Perú han capturado la imaginación y la voluntad de algunos de esos periodistas jóvenes y se han implementado esfuerzos por una mayor capacitación y formación profesional, más allá de la estricta técnica de redacción.¹⁰

Un reto complicado para la prensa es, sin duda, situarse en un contexto de democratización o post-guerra, en donde ya no quedan claros los consensos –sean a favor o en contra del sistema predominante–, de manera tal que se construyan paradigmas objetivos y se evite simplificar o esquematizar la narración de la violencia o las violaciones. De hecho, un obstáculo para trabajar mediáticamente el tema de la CVR fue la permanente referencia a los integrantes de Sendero Luminoso y el MRTA como una ‘sub-especie humana’ que no tiene más derecho que el de morir en prisión. De igual manera, el tratamiento periodístico de los violadores de los derechos humanos corre el riesgo de deshumanizar tanto a víctima como a perpetrador, a lo que ciertamente contribuye el silencio ominoso de los propios perpetradores.

Medios y reconciliación: una agenda por armar

La experiencia derivada de la relación entre la CVR y la prensa, nos permite extraer diversas conclusiones y pergeñar algunas sugerencias. Sin duda que el ejercicio periodístico debe basarse en una amplia libertad de expresión y que cualquier injerencia externa que pretenda predeterminar los contenidos de la información debe ser resistida activamente. Pero los

¹⁰ En esta labor están empeñado el Instituto de Prensa y Sociedad, el Movimiento Transparencia y el Consejo de la Prensa Peruana. El diploma de postgrado en derechos humanos del Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP ha incluido, en su primera edición, a cuatro periodistas que han compartido una prolongada experiencia de formación profesional con profesionales de otras cinco especialidades.



medios tienen, en un contexto de libertades democráticas, enormes responsabilidades éticas¹¹ que podrían ser desarrolladas a partir del siguiente inventario de sugerencias:

- Mejorar la formación y capacitación de los periodistas, especialmente en temas éticos, de principios democráticos y de derechos humanos.
- Fortalecer los mecanismos de autorregulación, ampliando el mandato de los órganos reguladores hacia consideraciones relativas al cumplimiento del deber del medio de informar debidamente a la opinión pública.
- Desarrollar códigos de ética que vinculen a todos los medios.
- Incorporar principios de transparencia y decisiones profesionales en la manera en que el medio opta por cubrir determinados temas.
- Desarrollar mecanismos de observación ciudadana respecto a la cobertura que los medios de comunicación brindan a temas éticos y de derechos ciudadanos, incluyendo dentro de ellos la manera en que los medios tratan las recomendaciones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Incluir una sección permanente en la que sus lectores, oyentes o televidentes, puedan plantear observaciones y críticas a la cobertura que dicho medio brinda a ciertos temas.

La presentación de estas sugerencias no nos exime de continuar con el análisis de los medios de comunicación, no sólo como transmisores de información sino productores de agendas públicas. La generación de información cuantitativa, más allá de coyunturas electorales, es importante para nuestras facultades de ciencias de comunicación. A partir de ella podremos caminar hacia un ejercicio más autocrítico y responsable y, por tanto, recuperar la credibilidad mellada. La pedagogía de la reconciliación es un terreno digno de explorarse en nuestro país.

¹¹ He evitado dar nombres propios para evitar personalizar el debate. Hago una excepción con respecto a los deplorables artículos de opinión de Andrés Bedoya Ugarteche que aparecen regularmente en el diario "Correo". El racismo declarado, amparado por cierto "sentido común" que pretende representar, debería ser materia de condena radical por parte del medio en el que escribe y también por parte del Consejo de la Prensa Peruana. La impresión que deja la impunidad con la que actúa Bedoya Ugarteche, dice poco de la credibilidad que el gremio quiere recuperar.